

LOS LEVELLERS Y EL AGREEMENT: HACIA LA TEORÍA CONSTITUCIONAL MODERNA

por Ricardo Cueva Fernández*

RESUMEN

La tradición democrática históricamente ha seguido las revoluciones americana y francesa, con su concepción de la soberanía popular. Pero resulta llamativo el hecho de que la noción de pueblo como ariete contra los estamentos surgiera a la luz en la Revolución Inglesa de 1642. Al hacerlo, le acompañaron las teorías contractuales modernas y el empeño en la defensa de unos derechos básicos de la persona, definido como *freeman* u “hombre libre”. Esta referencia ideológica resultó sostenida principalmente por una coalición social cuyos líderes fueron denominados *levellers* (“niveladores”), reunidos bajo la bandera de los *Agreements of the People* (“Acuerdos del Pueblo”).

PALABRAS CLAVE

Constitución, democracia, derechos fundamentales, Inglaterra, niveladores, revolución.

SUMARIO

I. Introducción. II.- La Revolución de 1642 y los *levellers*. III. Las metas niveladoras. Bibliografía.

I. INTRODUCCIÓN.

La historia de las ideas proporciona una herramienta de suma importancia a fin de rastrear los orígenes de ciertas instituciones, quiénes fomentaron su desarrollo y bajo qué contexto social, cuál fue su legado y en qué medida responden aún a preguntas de nuestro tiempo.

Una parte del interés académico se ha centrado en la búsqueda de las fuentes que trajeron la democracia constitucional a la época moderna. Rastreando su origen, hallamos, desde luego, esas dos grandes revoluciones que fueron la francesa de 1789 y la americana de 1776, e incluso, yendo más hacia atrás en nuestras pesquisas, la Gloriosa de 1688. Pero, en lo referente a esta última, y pese a que inauguró el esquema político del Reino Unido que llega hasta hoy día, su influencia no pasó de ser local. El orden de 1688 no exponía ningún tipo de Carta Constitucional tal y como la entendemos ahora; lo que ocurrió es que aquel país fue conformando paulatinamente una serie de procedimientos que imponían la creación de ciertas mayorías a fin de aprobar leyes de especial importancia, sus tribunales y autoridades públicas respetaron derechos que podríamos calificar hoy como fundamentales y a principios del pasado siglo llegó incluso a acoger el sufragio universal, mucho antes que otras naciones. Pero todo ello fue sin revoluciones ni cambios violentos, dentro de un impulso difícil de hallar en otro país del mundo, pues *la pauta habitual en las democracias ha sido la de introducir constituciones que exponen cuáles son los derechos de carácter fundamental y cuál el conjunto de instituciones donde quedan repartidos los poderes concedidos por el pueblo*.

En suma, pues, el rumbo democrático planetario ha seguido las revoluciones americana y francesa, con su concepción de la *soberanía*

* Abogado. Profesor Asociado de Filosofía del Derecho de la Universidad Carlos III de Madrid.

*popular*¹. Mas resulta llamativo el hecho de que la noción de *pueblo* como ariete *contra los estamentos* surgiera a la luz en *la Revolución Inglesa de 1642*. Al hacerlo, le acompañaron las teorías contractuales modernas y el empeño en la defensa de unos derechos básicos de la persona, definido como *freeman* u “hombre libre”. Esta referencia ideológica resultó sostenida principalmente por una coalición social cuyos líderes fueron denominados *levellers* (“niveladores”), reunidos bajo la bandera de los *Agreements of the People* (“Acuerdos del Pueblo”). La elaboración de los *Agreements* buscaba reflejar en un documento escrito los derechos y libertades fundamentales de los ingleses, así como el entramado institucional de carácter democrático en el que podrían sobrevivir. Tales preocupaciones no fueron patrimonio exclusivo del grupo nivelador, sino que otras figuras políticas y escritores también coincidieron en la búsqueda de nuevas soluciones políticas ajenas a la tradición monárquica. El *humus* ideológico de la época contenía programas políticos que surgieron de sucesos ante los cuales las mentes más audaces presentaron hipótesis: John Milton (1608-1674)², Henry Parker (1604-1652)³, Henry Vane (1613-1662)⁴. Y justo idénticos problemas retornarían muchas décadas después con el nacimiento de los Estados Unidos, con la Revolución Francesa, con todas y cada una de las revueltas políticas del siglo XIX. La lucha contra los privilegios, el mandato de los votantes y el equilibrio de poderes, fueron algunos de ellos.

Los Estados Unidos de América recibieron el testigo de aquellos revolucionarios ingleses de 1642. La nueva nación atlántica iba a edificar su autogobierno a través de la democracia representativa, sosteniéndola mediante

¹ En el preámbulo de la Carta Constitucional norteamericana puede leerse “Nosotros, *el Pueblo* de los Estados Unidos...”.

² Poeta difundido universalmente, fue Secretario de Lenguas Extranjeras durante el período de la *Commonwealth* cromwelliana. Su primera obra importante es la *Aeropagítica* (1644), donde realiza una apasionada defensa de la libertad de expresión frente a la censura del poder, así como de la tolerancia religiosa. Sus libros destacados después fueron *The Tenure of Kings and Magistrates* (1649) y la *Defensio pro populo Anglicano* (1651). En la *Tenure* ya configuraba una teoría política basada en el imperio de la ley y de carácter contractualista. Los hombres, poseyendo el derecho natural a la propia preservación, acordaban someterse a un poder delegado para reprimir las injurias y violencias que pudieran surgir entre ellos, quedando esta facultad regulada por la ley, y en consecuencia, sometidos esos magistrados también a su imperio. Vid. SALDAÑA, Nieves: “Teoría política de John Milton (II): presencia e influencia en la América nacional y revolucionaria”, *Historia Constitucional - Revista Electrónica*, nº4, junio del 2003, <http://hc.rediris.es/dos/articulos/html/milton/milton1.htm>

³ *Barrister* (abogado) del *Lincoln's Inn*, que fue además secretario del ejército formado para luchar contra el Rey, surgió pronto como firme defensor de la supremacía parlamentaria. Así, afirmaría en su obra de 1642, *Observations upon some of his Majesty's late Answers and Expresses* que la última fuente del poder era el pueblo, contra la aseveración de Carlos I de que él era el verdadero intérprete de la ley. Vid. GOUGH, John Wiedhofft, 1985: *Fundamental Law in English Constitutional History*, reimp., Clarendon Press, Oxford, 1955, pg. 85.

⁴ En 1656, con *A Healing Question*, Sir Henry Vane acudió a un expediente nuevo para solucionar el problema sobre los límites al poder y acerca de cómo podía concretarse la presencia de su fuente original, el pueblo. Se trataba de reunir primeramente “una convención general de hombres leales, honestos y clarividentes, elegidos para ese propósito con el libre consentimiento de todos aquellos que apoyan esta causa...la cual no tiene propiamente el fin de ejercer el poder legislativo, sino sólo el debatir libremente y acordar los puntos que, a la manera de constituciones fundamentales, serán instituidos y observados de forma inviolable como condiciones sobre las que todo el cuerpo representado ha consentido en convertirse por sí mismo en unión civil y política”. Cit. Por GOUGH, 1985, pg. 133 (la traducción es propia).

una acuerdo solemne, escrito y con afán de permanencia, que establecería instituciones políticas y un *Bill of Rights*. De forma paralela, este modelo, también sostenido en el continente por la Revolución francesa, extendería su influencia por toda Europa. Pero quizás diversas vicisitudes hicieron que varios episodios de interés fueran olvidados. Frente a las experiencias americana y francesa, el continente olvidó lo sucedido en las Islas desde 1642, a no ser para dibujar caricaturas de la monarquía parlamentaria británica. Gobiernos del siglo XIX como el orleanista francés, el bismarckiano de Prusia o el de la Restauración española, por citar algunos, adoptarían un conservadurismo que intentaba “emular” la “constitución” inglesa.

Por otro lado, los radicales del siglo XIX en Europa eran conocedores de los sucesos acaecidos en 1776 y 1789, pero no de la Revolución Inglesa, del gobierno posterior de Cromwell, la *Commonwealth*, o de los niveladores. Así, arrinconado en el “trastero” de la Historia, el período inglés no obtuvo especial atractivo fuera de su reducto cultural anglosajón. Pero los hechos de aquella época marcaron para siempre la Inglaterra del momento. Y por tanto, también las opiniones y principios de aquellos colonos americanos que harían triunfar su bandera revolucionaria, que halló eco enseguida en los países continentales.

En este artículo recojo aquella olvidada convulsión del siglo XVII al otro lado del Canal, analizando el programa político de los *levellers* y sus ideas. Las “coincidencias” entre sus postulados y otros que luego la Revolución americana defendería resultan pasmosas para el investigador. Pero, sobre todo, su visión “constitucionalista” es muy parecida a la que asumimos hoy. Las reivindicaciones niveladoras inauguran la época moderna, en un instante histórico en el que la autonomía de la persona comienza la destrucción del Antiguo Régimen y en consecuencia debe construir un modelo político diferente. Ciertamente el principal protagonista de la oposición a Carlos I Estuardo fue el Parlamento inglés. Pero los *levellers* mantuvieron una intensa lucha por el programa que suponían sus *Agreements*, surgiendo como formación política *anómala* en aquel contexto histórico, debido a la *originalidad de sus ideas y a los métodos para propagarlas y defenderlas*. Los niveladores son el pensamiento jurídico-político *hecho acción* de una época revolucionaria que trajo el cambio radical en la visión social del hombre, y por tanto, de su gobierno y leyes. Pero surgen algunas preguntas tras una investigación minuciosa del citado episodio histórico. Cuando, hacia 1776, los colonos americanos se plantearon su falta de representación en el sistema inglés, que les imponía tributos sin consentimiento, es cierto que recurrieron a una tradición política previa que la que se hallaban los republicanos de la *Commonwealth* cromwelliana, como Harrington, así como a los posteriores Locke, Hume y Montesquieu, pero *aparentemente* no a los *levellers*. ¿Por qué, entonces, las coincidencias con ellos, que pueden desprenderse de cualquier cotejo de los documentos históricos disponibles?

Mi hipótesis es que el concepto de representación moderna derivaba de fuentes inglesas y que la preocupación por el control del poder, así como por la defensa de unos derechos inmunes a su voracidad, originaron problemas parecidos dentro de un mismo legado, desembocando en soluciones de similar

carácter. Y no sólo por pura herencia ideológica, sino porque los modelos de organización política democráticos habían sido llevados a las colonias desde fechas tempranas. La libertad religiosa propugnada por Roger Williams, así como la extensión del sufragio que se produjo en Virginia y el contrato político adoptado por los peregrinos del Mayflower, ya estaban presentes en el territorio que luego sería una nueva nación.

II.- La Revolución de 1642 y los *levellers*.

Con el Acta de Supremacía de 1534 y su institución como jerarca máximo de una iglesia escindida de Roma, la autoridad del Rey Enrique VIII queda reforzada rotundamente, de una manera que quizás nunca había beneficiado tanto a un monarca inglés. El cisma le permitió sufragar una extensa lucha contra Francia (1543-1551) mediante la venta o donación a sus vasallos de tierras pertenecientes al clero, las cuales venían a ocupar una cuarta parte del país. Pero todas estas medidas le obligaron también a buscar el sostén parlamentario, a fin de obtener legitimidad suficiente para su política.

La actuación de Enrique VIII, mantenida de forma sustancial por los siguientes Tudor hasta 1603, originó que la llegada al trono de la dinastía Estuardo después encontrase un país repleto de particularidades, pues en las naciones europeas vecinas el absolutismo estaba triunfando, mientras que en Inglaterra, a causa de una disgregación del poder territorial y de la dependencia monárquica del Parlamento, esto no llegaría a ocurrir nunca del todo.

Así, precisamente en el año indicado sube al trono Jacobo I, quien forcejea con los parlamentarios ahora de forma aún más intensa, sin que estos acaben de ceder sus poderes. El sucesor de Jacobo, Carlos I, insistió en la misma política que su padre, originándose de esta forma un enfrentamiento civil el 22 de agosto de 1642. Oliver Cromwell crea entonces el *New Model Army*⁵ para defender la causa parlamentaria.

El Parlamento, habiendo afianzado su poder y deseando llegar a algún acuerdo con el monarca, decide proponer la disolución parcial del *New Model Army* y el envío de la parte que se mantuviera a Irlanda, a luchar contra los católicos. Sin embargo, en el Ejército parlamentario estalla una reacción opuesta a dichas medidas hacia finales de marzo de 1647.

El enfrentamiento entre un ala más radical, representada por diferentes líderes y oficiales del *New Model Army*, y un Parlamento dominado por el presbiterianismo más moderado⁶, ya se habían hecho notar con el

⁵ Nuevo Ejército Modelo.

⁶ La lucha frente a Carlos I fue dirigida por un Parlamento en donde resultaba hegemónica la tendencia puritana, opuesta al anglicanismo, y por tanto a una Iglesia de Estado cuyo jefe fuera el Rey. Pero es que a su vez, en el Parlamento había dos tendencias puritanas distintas: por una parte, los presbiterianos, y por otra, los "independientes". Los primeros defendían un sistema de gobierno eclesiástico que comenzaba en la parroquia, donde el ministro era asistido por un *elder* (anciano) que elegían los fieles. Después venían distintos escalafones, pasándose de uno a otro mediante la elección de delegados, hasta culminar en el sínodo supremo. Los diferentes grados jerárquicos iban, progresivamente y a medida que se acercaban a la cumbre, acaparando mayor poder normativo y jurisdiccional. Los "independientes" parlamentarios, por

encarcelamiento de hombres como John Lilburne, quien como defensor de la libertad religiosa se había opuesto a las directrices parlamentarias, resultando encarcelado en julio de 1645. Alrededor de él pronto se acumula una agitación que tiene como principales instigadores a Richard Overton, William Walwyn y John Wildman, que conformarían el núcleo intelectual del *levellerism*, apoyando una representación política más extensa y la supremacía popular, así como la abolición de los monopolios⁷ e impuestos no proporcionales⁸, la libertad religiosa y la supresión de los poderes disfrutados por la nobleza.

Lilburne es liberado el 14 de octubre de 1645. Pero, mientras, la actividad agitadora no ha disminuido: el día 10, el propio líder *leveller* había publicado *Englands Birth-Right Justified*⁹, donde atacaba a los prelados, monopolios y diezmos¹⁰. Al día siguiente de esta publicación, aparece *Englands Lamentable Slaverie*, donde Walwyn defiende a Lilburne y el 12 de octubre de 1646 *An Arrow Against All Tyrants and Tyranny, shot from the prison of Newgate into the Prerogative Bowels of the Arbitrary House of Lords and all other Usurpers and Tyrants Whatsoever*, de Overton. Este último panfleto fue enviado a Henry Marten, probablemente el más afín de los Comunes al radicalismo, y que era presidente del comité investigador de los procesos judiciales emprendidos por los Lores contra Lilburne y Overton.

Sea como fuere, la tensión entre la mayoría parlamentaria presbiteriana y el Ejército aumenta y Henry Ireton, cuñado de Cromwell y representante de la máxima oficialidad del *New Model* (los “Grandes”), redacta con auxilio de un comité militar *The Heads of the Proposals*, ofrecimiento al Rey para reafirmar una “constitución mixta” en la que el Parlamento mantuviera gran parte de su poder, y que fueron publicadas en agosto de 1647. Pero Carlos I rechazó a finales de julio las propuestas, pese a lo moderado de su contenido.

El 15 de octubre de 1647 se publica otro documento, elaborado básicamente por el nivelador John Wildman y que se llamó *The Case of the Army Truly Stated*. Entre la milicia cundía una clara impaciencia frente al Rey y también respecto a los parlamentarios, que los *levellers* supieron aprovechar

su parte, eran favorables al congregacionalismo, es decir, a la participación voluntaria en la comunidad religiosa que se prefiriese, con reglamentación propia y sin control estatal, opuestos a cualquier poder eclesiástico centralizado que pudiera imponer penas sobre los ingleses por incumplimiento de sus deberes religiosos (incluso al presbiteriano, que tenía fuerte vocación expansiva nacional). Los independientes fueron aliados del *New Model Army*.

⁷ El Rey concedía patentes de fabricación a sus favoritos, impidiendo la libre competencia respecto a la elaboración de los productos así monopolizados.

⁸ La progresividad tardaría mucho en aparecer en la historia fiscal europea.

⁹ Las transcripciones de títulos aquí incluidas siguen los títulos originales, con lo cual puede que sorprenda al lector apreciar aparentes errores ortográficos. Se trata de una impresión falsa, pues el inglés escrito del siglo XVII era, evidentemente, distinto al actual.

¹⁰ Se trataba de un impuesto equivalente a la décima parte de las utilidades de la tierra o de la industria. En principio estaba destinado al clero y a los pobres, pero se encontraba fuertemente secularizado, así que iba a parar a la bolsa de terratenientes que gozaban del derecho a recaudarlo, sufragándolo justo quienes estaban inmediatamente debajo en la escala social: campesinos que no disfrutaban de rentas tan altas. Al tiempo, los ministros de culto pertenecientes a un grado jerárquico superior se dedicaban a trabajar en empleos distintos, dejando sólo a clérigos mal pagados a cargo de la predicación en las parroquias. Vid. MANNING, Brian, 1978: *The English People and the English Revolution*, Middlesex, Penguin Books, pp. 173-74.

para exponer su programa. Sobre todo, el texto pedía la *aprobación de una ley fundamental* y “definitiva”. Así, al mismo tiempo que insistía en el pago a de los atrasos al *New Model*, defendía la supresión de diezmos, monopolios e impuestos no proporcionales, y además exigía una “ley suprema (*paramount law*)...inalterable por los Parlamentos”.

Precisamente muy pocos días después de la presentación del *Case* a los Grandes, en concreto el 27 de octubre de 1647, fue introducido en los cuarteles el *Agreement of the People*, de Walwyn, Overton, Lilburne y Wildman, *paramount law* que debía ser aprobada por la voluntad del “pueblo”. Los parlamentarios *no son titulares de la supremacía*: “el poder de...los Representantes de esta Nación, es inferior...al de quienes lo eligen”. Asimismo, el *Agreement* exigía la disolución del Parlamento en una fecha concreta: el último día de septiembre de 1648, “para impedir los numerosos problemas surgidos en forma evidente del largo asiento de idénticas personas como autoridad”. Se pedían elecciones posteriores cada dos años.

Ante toda la agitación descrita, los Grandes resolvieron que se debatiera sobre una posible reforma política en el Consejo General del Ejército, a partir del 28 de octubre de 1647, en la iglesia de Putney. En las discusiones intervinieron soldados, oficiales, Cromwell, Ireton y otros Grandes, niveladores y civiles que se dedicaban a la agitación. Los historiadores han especulado mucho sobre la intención de los principales jefes militares en aquel momento; nuestra opinión es que pretendieron hacer frente a varios problemas de manera simultánea. A un lado, la mayoría parlamentaria encabezada por los presbiterianos continuaba enfrentándose a ellos. De otra parte, el Rey rechazaba cualquier acuerdo. Enfrente, la tropa y los oficiales descontentos presionaban para no rendirse ni al Rey ni al presbiterianismo. Los debates que a continuación vinieron mostraron más bien una intención estratégica. El desacuerdo de los *levellers* con el tradicional esquema político de los Grandes aparece desde las primeras líneas de la transcripción¹¹. Para aquellos, a la emergencia del “Ejército de Nuevo Modelo” correspondía una “nueva constitución”, *paramount law* que vendría a desplazar el antiguo equilibrio entre poderes de la vieja propuesta “mixta” que aún mantenía a la Corona y a la Cámara de los Lores como instituciones necesarias en el país.

Por tanto, mientras que Ireton y Cromwell seguían defendiendo una clara fidelidad a las Cámaras y la posibilidad de negociación con el Rey, los radicales confiaban en extender sus reivindicaciones entre los soldados, siempre bajo la apelación al pueblo como árbitro supremo. Los más altos oficiales no se decidían por esta senda “popular”, pues aún se veían como subordinados a las

¹¹ Efectuada por William Clarke (aunque sólo abarca los días 28 y 29 de octubre, pasando luego al 1 de noviembre, y después sólo existen fragmentos hasta la jornada del 8, cuando los Grandes disuelven la reunión). Los *Clarke papers* fueron descubiertos en el Worcester College de Oxford a finales del siglo diecinueve, cuando su bibliotecario, Henry Pottinger, con fama de bibliófilo excéntrico, mostró los documentos a Charles Firth. Clarke nació alrededor de 1623, estudiando leyes en el Inner Temple, para pasar luego a ser secretario del Consejo General del Ejército de 1647 a 1650, y permaneciendo a continuación en Escocia, tras la victoria de Cromwell sobre sus tropas. De 1654 a 1660, trabajó para el general Monck, que traería a Carlos II tras la caída de la *Commonwealth* republicana.

Cámaras, temerosos de la indisciplina agitadora y de que el control de la fuerza armada se les escapase de las manos.

El fracaso de Putney coincide casi con la reanudación de hostilidades entre el Rey y el bando parlamentario, conflicto que vuelve a unir a Grandes y radicales la misma lucha. Pese a ello, los *levellers* presentan entonces una *Petition* ante los Comunes el 11 de septiembre de 1648. En ella reivindican los puntos ya anteriormente defendidos bajo su programa: parlamentos anuales, supresión del veto de Lores y Rey, leyes contra los monopolios, libertad religiosa, abolición de los diezmos y de varios impuestos, etc. Aparece también como novedad la exigencia de eliminar penas desproporcionadas.

El 27 de septiembre de 1648, un Tratado supone el fin de las hostilidades entre Escocia y el Parlamento inglés, perdiendo así el Rey a su norteño aliado ocasional. De inmediato, Henry Ireton y Oliver Cromwell establecen como prioridad política que no acudan a las Cámaras presbiterianos y simpatizantes realistas, sobre todo al advertir que algunos parlamentarios intentaban pactar con el Rey mediante la apertura de negociaciones en Wight. El 6 de diciembre de 1648 se produce la Purga de Pride, cuando este coronel impide la entrada al Parlamento de varios representantes. El presbiterianismo quedará barrido allí mismo y también cualquier intento de conciliación con los realistas, resultando abolida poco después la Cámara de los Lores.

Un comité afín a los Grandes presentó el día 11 de diciembre de 1648 un *agreement* nuevo al Consejo de Oficiales, abriéndose a continuación los llamados Debates de Whitehall, por el lugar de las reuniones, y que duraron desde el 14 de diciembre hasta la jornada del 15 de enero de 1649. A los encuentros se sumaron una vez más gentes de distinta procedencia; independientes, oficiales, ministros de diferentes cultos, *levellers*, etc. El fin era llegar a un acuerdo sobre las cuestiones políticas principales. Se sugerirían propuestas y el Consejo de Oficiales luego decidiría cuáles presentaba a los parlamentarios.

El día 15 de diciembre de 1647, habiendo comenzado los Debates, Lilburne publica una versión del documento realizado por el comité, probablemente al pensar que en Whitehall algunos de sus puntos para él irrenunciables iban a ser abandonados. A pesar de tal discordante desconfianza, el texto editado por Lilburne como *agreement* "original" guarda gran similitud con el que finalmente aprobó el Consejo de Oficiales para presentarlo ante el Parlamento, el 20 de enero de 1649.

Pero en esa fecha comienza el juicio contra Carlos I y ni los parlamentarios del *Rump*¹² ni los jefes del Ejército quieren ya que se apruebe "*paramount law*" alguna. Desean más bien alcanzar la consolidación del nuevo

¹² *Rump Parliament*, "Parlamento Rabadilla" o "Pelón", el que había quedado tras la Purga de Pride.

poder de la *Commonwealth*¹³, frente al realismo y la amenaza exterior proveniente de Escocia e Irlanda. Carlos I será decapitado el día 30.

El tercer *Agreement* fue un combate a la desesperada. Ejecutar al Rey y abolir la Cámara Alta¹⁴ no sirvieron para poner bridas al descontento del radicalismo existente en el *New Model Army*. Lilburne y otros *levellers* percibían que se estaba formando una conjunción entre los líderes del *Rump* y los generales, concentrándose el poder en sus manos sin un acuerdo constitucional que *impidiera la arbitrariedad* del gobierno. Así, en febrero de 1649 resurgiría la agitación en las tropas y los Grandes pidieron a la Cámara Baja que les permitiese imponer una ley marcial contra los revoltosos civiles que originaran indisciplina en los regimientos, así como una contundente censura de prensa. El contraataque fue la publicación a finales de mes, por Lilburne y quienes se presentaban como peticionarios “del 11 de septiembre de 1648” (es decir, de los *levellers* básicamente), de las *Englands New Chains Discovered*.

Richard Overton publica el 21 de marzo *The Hunting of the Foxes from New Market and Triploe-Heaths to Whitehall, By five small Beagles (late of the Armie)*, defendiendo a cinco militares que habían sido juzgados por un tribunal castrense por oponerse al nuevo dominio de los Grandes.

El 24 de marzo, Lilburne presenta ante la Cámara *The Second Part of England Chaines discovered*, petición en masa que vuelve a solicitar que se establezca un *Agreement*, insistiendo en puntos similares a los contenidos en la primera parte de la misma, pero en un tono más iracundo, debido a la represión contra los radicales. La consecuencia es que poco después los *levellers* Lilburne, Overton, Walwyn y Thomas Prince son encarcelados en la Torre de Londres, donde redactarían *A Manifestation*. En ese momento no gozaban de apoyo entre los oficiales, más bien en la tropa de soldados, pero a pesar de ello ésta reaccionó amotinándose en el regimiento del coronel Whalley. Fue ejecutado un soldado, Robert Lockyer. El funeral supuso una gran reunión de personas entre las cuales muchas portaban el lazo verde, distintivo de los niveladores.

El 1 de mayo de 1649, los presos de la Torre logran publicar el *Agreement of the Free People of England*, tercer proyecto del grupo. Este *Agreement* recogía las fundamentales proclamas *levellers* del momento, en una declaración ya mucho más extensa la originaria de 1647. El último combate *leveller* fue representado perfectamente por este *Agreement*. Los niveladores, basándose en su experiencia política, advertían del peligro de un nuevo poder que en forma omnímoda retuviese la supremacía. Durante las guerras civiles habían sostenido al Parlamento, más cercano a su programa. Pero al caer la monarquía, los Grandes del Ejército tomaban las riendas políticas de la nación de manera total. Los *levellers* desean, como aparece en el tercer *Agreement*, abolir *todo* poder arbitrario y establecer las obligaciones y límites *para la autoridad que sólo el pueblo podía legitimar*. La única respuesta a sus

¹³ República de Inglaterra. Duró desde 1649 hasta 1660, momento en el cual la Restauración permite que Carlos II, hijo del ejecutado, ocupe el trono.

¹⁴ 6 de enero de 1649.

tribulaciones era sujetar el máximo poder representativo a un acuerdo entre los *freemen* y estableciendo que las autoridades ejecutivas de carácter local fueran elegidas popularmente, así como los jurados y jueces. Pero sobre todo, *haciendo que aquel pacto básico incluyera unos derechos que hoy llamamos fundamentales*, y que entonces se prefería llamar “derechos innatos de los ingleses”: libertad religiosa, varios derechos de carácter procesal, y otros que, a día de hoy, y más o menos transformados por medio de formulaciones distintas, aún perduran.

Los *levellers* no terminaron su trayectoria tras el último *Agreement*, pero el movimiento menguó rápidamente. Walwyn escribió a primeros de junio de 1649 su *Walwyns Just Defence*, casi de manera simultánea a la publicación por Lilburne de *Legall Fundamentall Liberties*, y diversos panfletos de Overton también vieron la luz entonces, mientras que los tres continuaban presos y estallaban pequeños motines y revueltas populares. El 24 de octubre se abre el proceso contra Lilburne. La multitud se agolpa durante la vista, y los comisionados del *Rump* le interrogan, buscando imputarle alta traición. Pero el jurado le absuelve. Tanto él como sus otros tres compañeros de cautiverio son liberados el 8 de noviembre de 1649.

A continuación los *levellers* desaparecen de la escena política como grupo. Sus destinos individuales muestran diversas peripecias biográficas dignas de la mejor novela de intriga o aventuras, pero no es un relato del que pueda ocuparse el presente artículo.

III. Las metas niveladoras.

El principal objetivo de los *levellers*, durante toda su trayectoria, fue *juridificar el poder*. En realidad, tal pretensión era muy antigua y ya Aristóteles había hablado sobre el gobierno de las leyes como distinto del de los hombres en su *Política*, sistema que permitía separar el cargo público de las ambiciones y los deseos particulares. Con él se conseguía derruir la *arbitrariedad*, extraer fuera del dominio de las *pasiones* una norma que se amparaba en la razón¹⁵.

Ahora bien, otro interrogante que plantea cualquier modelo político es el de *quién hace la ley*. La democracia ateniense sostuvo que el pueblo (*demos*), es decir, los ciudadanos mayores de edad y varones que podían decidir en asamblea, bien directamente, bien a través de representantes en órganos de gobierno, como la *boulé*.

La perspectiva romana, con premisas diferentes a esa democracia griega de los siglos VI y V a. C, pero siguiendo el pensamiento platónico y aristotélico sobre la *politeia*¹⁶, estableció una “constitución mixta”. Se trataba de un modo de unión por el cual los miembros de la comunidad pertenecían al mismo cuerpo político. Al mismo tiempo, la entidad constituida abarcaba distintos poderes separados que se contrarrestaban, hallando así un equilibrio insoslayable para mantener la paz colectiva. Tal situación era de estabilidad, y

¹⁵ ARISTÓTELES: *Política*, Libro III, capítulo 6.

¹⁶ “Política”, como la obra de Aristóteles, o “constitución”, como también se traduce ahora.

por tanto de firmeza y *permanencia* para el poder político. Se basaba a su vez en una división social concreta, también en equilibrio; la juridificación de la política se correspondía con un específico *orden*. Así, patricios y plebeyos poseían diferente lugar en la jerarquía del todo. Tal modelo “equilibrado” fue recogido por Polibio, y posteriores eminencias de la vida pública romana (así, Cicerón) entendieron esa “constitución mixta” o “antigua” como sistema que incluía no sólo una escisión social, sino también la correlativa separación de potestades entre diversas magistraturas. Pero, eso sí, este mecanismo nunca se inclinó a favor de una democracia como la ateniense, engendro de la *multitudo*, de la turba popular.

En el Medievo inglés la ley estaba a cargo de Comunes, Lores y Rey reunidos en un “consejo” (*consilium regni*), quienes componían una estructura política carente de los rasgos del equilibrio “republicano”, pese a su similitud y al empeño de sus defensores por acercarse a dicho modelo. El monarca tenía el poder y los demás eran, después de todo, sólo *consejeros*. Eso sí, esta restricción pugna contra los nobles, especialmente díscolos comparándolos con otros europeos, y con unas urbes cuya importancia comercial y económica, y por tanto para el fisco, crecía considerablemente. La asamblea estamental cobra entonces un papel destacado desde la Carta Magna (1215), pasando a denominarse “parlamento” y adoptando un “pacto” cuyos elementos principales paso a exponer.

El sistema adoptado en Inglaterra para instituir las asambleas parlamentarias fue el de “representación” medieval, que a su vez implicaba una teoría organicista acerca del reino. En ella todos los órdenes se hallan intrínsecamente dentro de la comunidad, igual que partes de un cuerpo, siendo su “corazón” el Trono. *Esto no significaba que la Corona pretendiera regir todos los campos de la vida social* al estilo del soberano moderno, aunque ocupase la cumbre de la pirámide con su “prerrogativa”. El orden colectivo no puede ser dispuesto por actor alguno, el conjunto de vínculos sociales, económicos y políticos se entiende como ya dado. *Hay estamentos*. No existe la posibilidad de *fundar* propiamente una constitución política al modo antiguo, que además establezca por escrito una división entre las magistraturas y conceda a cada una de ellas funciones particulares. Relaciones de carácter social y sistema político se encuentran fuertemente interrelacionados. También sucedía esta compenetración en la antigua Roma, aunque ahora ya no existe el énfasis puesto sobre la norma de carácter político-organizativo. En el Medievo se reconoce que la comunidad es regida por costumbres inmodificables.

Pero, junto a todo ello, se encuentra la idea de hacer copartícipe del poder político a todos los estamentos, mediante su representación parlamentaria. La situación, sin embargo, en Inglaterra, distaría mucho de ser estable durante demasiado tiempo. El combate de los estamentos entre sí, con el monarca a su vez maniobrando entre unos y otros, se agudiza y exige mutaciones. Ya no resulta válido un sistema basado de todas maneras en vínculos de lealtad propia de “consejeros”. La Carta Magna fue una primera brecha, bien entendido que el pacto dimanante de la misma era de tipo estamental, rubricado por la Corona y los distintos órdenes nobiliarios y

eclesiásticos del reino de Inglaterra, en un intento de acercarse más a la constitución “mixta” y menos al vetusto Consejo.

Dos ideas van a influir en los *levellers* para elaborar un esquema político alternativo a cualquier tipo de fórmula política tradicional. Una fue la de la “*paramount law*” que, como documento escrito, impusiese las principales normas para una organización del poder limitativa de las facultades de gobierno. Esto suponía apartarse del modelo proveniente del Medievo, que los niveladores rechazaban por su división estamental y por la prerrogativa regia¹⁷. Pero también un alejamiento de la constitución mixta. Los *levellers* no temían a la *multitud* revoltosa. El ataque que dirigían contra los privilegios y prerrogativas estamentales (de clérigos, nobles, monarca), implicaba una concepción de “pueblo” más afín a nosotros, alejada ya del mundo medieval. En ese marco, pues, era posible construir la teoría contractual moderna. Los “hombres libres ingleses” podían asentir al correspondiente *Agreement*, norma suprema a la que todos, incluidos los cargos públicos elegidos, habrían de someterse.

Por añadidura, y esa es la segunda idea asumida por los *levellers*, el *Agreement* presuponía el respeto de unos “derechos y libertades de los ingleses”, derechos innatos, *birth-rights*, *native rights*, arrancados al Rey en pasadas luchas parlamentarias, sí, pero que ya desbordaban los estrechos cauces estamentales. La implantación en el ordenamiento jurídico de unos derechos inmunes al poder era fruto de la lucha, al principio de los estamentos contra el Rey, para luego pasar a ser patrimonio del pueblo inglés en su conjunto. Al principio, pertenecer a un estrato u otro determinaba qué libertades se tenían. Los *levellers* *desechan la imagen de tal división*. En consonancia con ello, toman entonces el contrato como legitimador de la esfera política, pero ya no al modo de la Carta Magna, ya no al de una *Lex Regia* que sujetaba al soberano a su juramento de coronación para respetar derechos y libertades, sino entendiendo que el pueblo va a exigir *directamente* una serie de condiciones a sus gobernantes y que será *el único sujeto legitimador del poder*, sin escisión estamental ni vetos de Lores o Rey.

Este “pueblo” que para los niveladores goza de la supremacía, incluso frente a los Parlamentos, elabora sus condiciones redactando un *Agreement* que no necesita ser ratificado por autoridad alguna de entre las existentes, ni siquiera por el Rey o la Asamblea. El primer Acuerdo fue presentado ante el *General Council of the Army*, el órgano rector de la milicia, del *pueblo* en armas. Y el tercer compromiso se dirigió “*all sorts of people*”¹⁸, apelando a la rúbrica popular. Sólo el *Officer's Agreement*, que no era obra estrictamente *leveller*, pretendía la aprobación parlamentaria del *Rump*, y aún así el comité inicial había pretendido en su borrador la firma ratificadora del pueblo. *La perspectiva del radicalismo estaba ya muy cerca de la soberanía popular moderna*.

¹⁷ En general, todos los poderes que asumía el monarca, y que eran muy numerosos: reclutar y dirigir los ejércitos, nombrar cargos públicos, declarar la guerra y firmar la paz, gobernar la organización eclesiástica anglicana, veto, concesión de títulos nobiliarios y monopolios, acuñación de moneda, regulaciones económicas, inmunidad criminal y política, redacción de ordenanzas, etc

¹⁸ Todas las clases sociales.

Lo que le distingue es que nunca pergeñó la diferencia entre poder constituyente y constituido, que luego aparecería con la técnica de las convenciones surgida en las trece colonias americanas. Pero el esquema contractual moderno ya había nacido. Los individuos que componen el “pueblo” acuerdan someterse al poder que se erija, siguiendo las limitaciones del *Agreement*, aunque los pactos de “unión” (*pactum unionis*) y de “sujeción” (*subiectionis*) aparezcan en el mismo instante cronológico. El primero es el baluarte de una paz que los *levellers* pretendían se estableciera tras las guerras civiles entre los habitantes de Inglaterra, el segundo limitaba los cargos en el poder y su forma de elección. Ambos quedaban reunidos en los *Agreements*.

Los niveladores apoyaron siempre *el principio de representación*. Pero no al modo medieval, con parlamentos que simplemente asientan a las directrices del monarca. Los miembros de la asamblea deben seguir los mandatos de sus electores, que aprueban las leyes. Y éstas además obligan a todos, sin excepciones por razón del cargo ejercido. Se produce un salto de la decisión individual a la colectiva, pero, de cualquier forma, nadie puede quedar sometido a esta última sin su consentimiento anterior, que va implícitamente ligado a los derechos de dar instrucciones a su representante y *revocar sus poderes cada cierto tiempo*.

Sin embargo, ante esta situación surge un nuevo problema. Los mandatarios pueden, dada la corrupta naturaleza del hombre, “traicionar” a los electores. Por tanto, la reunión de todo el pueblo debe acordar un compromiso con *límites precisos al poder*. Ese “trato” será por escrito, con afán de permanencia, con un carácter parecido así al de la constitución de los antiguos y la Carta Magna. Pero, ¿por qué establecer esos límites? La razón es una experiencia social y política que respalda la *desconfianza hacia los gobernantes* y el *refuerzo de la autonomía individual* en forma paralela.

Han de frenarse las posibles arbitrariedades del poder, que con los Estuardo son percibidas como carga insoportable, ante la percepción de una valía propia como individuos que tanto la *gentry*¹⁹ más próspera como la *sort middle of people*²⁰ proyectan en la vida social. Tal es así, que sobre todo estos últimos no admiten ya privilegios por su origen en un estamento u otro. Los derechos y libertades existen, se pugna día a día por ellos, y ningún poder puede vulnerarlos. Los niveladores edificarán los *Agreements* con tales premisas, y en consecuencia, con el *control* directo o indirecto de *unos gobernantes que también han de someterse al imperio de la ley*, tanto a la “ordinaria” como a la *paramount law*. Las técnicas que incluyen para vigilar este modelo son distintas a las actuales de jurisdicción constitucional, pero mantienen importantes puntos de contacto. Y están extraídas de la Antigüedad a través de autores renacentistas, insertando también el congregacionalismo puritano.

¹⁹ “Hidalgo” o “gentilhombre” es el equivalente más exacto en castellano.

²⁰ Literalmente, “clase media”; artesanos, pequeños campesinos independientes, comerciantes, etc.

Así, pues, es posible advertir cuál fue el núcleo del programa *leveller*. *Determinados derechos y libertades no pueden ser vulnerados*, y ha de evitarse que el gobierno los viole, fijándolos por escrito, aunque se presuman también otros que no lo están, y estableciendo diversas precauciones contra el poder. Los mecanismos de seguridad sirven para evitar la violación de los derechos y las libertades, así como *que el cuerpo político se corrompa* y escape al imperio de la ley. La *paramount law* es un refuerzo especial de índole político-jurídica que impone su criterio a quienes, al fin y al cabo, son sólo los *delegados* del pueblo.

BIBLIOGRAFÍA.

Aristóteles, 2001: *Política*, trad. cast. de Patricio de Azcárate, Madrid, Espasa Calpe.

Aristóteles, 1984: *Constitución de los Atenienses*, trad. cast. de Manuela García Valdés, Madrid, Gredos.

Bushman, Richard L., 1963: "English Franchise Reform in the Seventeenth Century", *The Journal of British Studies*, Vol. III, nº 1.

Cicerón, Marco Tulio, 1986: *Sobre la República y Sobre las Leyes*, trad. cast. de José Guillén, Madrid, Tecnos.

Cook, Chris, 1989: *Macmillan Dictionary of Historical Terms*, 2ª ed., Londres, Macmillan Press (1º ed., 1983); trad. cast. de Fernando Santos Fontenla, por donde se cita, *Diccionario de Términos Históricos*, Madrid, Alianza, 1993.

Esteban, Jorge de (comp.), 1977: *Constituciones españolas y extranjeras*, Madrid, Taurus.

Fioravanti, Maurizio, 1999: *Costituzione*, Bolonia, il Mulino; trad. cast. de Manuel Martínez Neira, por donde se cita, *Constitución (de la antigüedad a nuestros días)*, Madrid, Trotta, 2001.

Frank, Joseph, 1969: *The Levellers. A History of the Writings of Three Seventeenth-Century Social Democrats: John Lilburne, Richard Overton, William Walwyn*, reed. de Nueva York, Russell & Russell (1ª ed., Cambridge University Press, Massachussetts, 1955).

Gardiner, Samuel Rawson, 1906 (comp.): *The Constitutional Documents of the Puritan Revolution, 1625-1660*, 3ª ed., Oxford, Clarendon Press.

Glover, Samuel Denis, 1999: "The Putney Debates: Popular versus Élitist Republicanism", *Past and Present* 146.

Gooch, G.P., 1959: *English democratic ideas in the seventeenth century*, 2ª ed., Nueva York, Harper & Row (1ª ed., Cambridge, Cambridge University Press, 1898).

Gough, John Wiedhofft, 1985: *Fundamental Law in English Constitutional History*, reimp., Oxford, Clarendon Press (1ª ed., 1955).

Hill, Christopher, 1961: *The Century of Revolution, 1603-1714*, s.l., Thomas Nelson and Sons; trad. cast. de Natalia Calamai, por donde se cita, *El Siglo de la Revolución*, Madrid, Ayuso, 1972.

Hill, Christopher, 1972: *The world turned upside down. Radical ideas during the English Revolution*, Londres, Maurice Temple Smith; trad. cast. de María del Carmen Ruiz de Elvira, por donde se cita, *El mundo trastornado (el ideario popular extremista en la Revolución inglesa del siglo XVII)*, Madrid, Siglo XXI, 1983.

Hobbes, Thomas, 1999: *Del Ciudadano. Leviatán*, trad. cast. de E. Tierno Galván y M. Sánchez Sarto.

Jefferson, Thomas, 1944: *The Life and Selected Writings of Thomas Jefferson* (Adriane Koch y William Peden, eds.); trad. cast. de Antonio Escohotado y Manuel Sáenz de Heredia, por donde se cita, *Autobiografía y otros Escritos*, Barcelona, Tecnos, 1987.

Jenks, Edward, 1927: *A Short History of English Law (from the earliest times to the end of the year 1927)*, Londres, Methuen.

Laporta, Francisco José, 1994: "Imperio de la Ley" (*Doxa* 15-16).

Locke, John, 1990: Segundo Tratado sobre el Gobierno Civil, trad. cast. de Carlos Mellizo, Madrid, Alianza.

Macpherson, C.B., 1962: *The Political Theory of Possesive Individualism*, Oxford, Oxford University Press; trad. cast. de Juan Ramón Capella, por donde se cita, *La Teoría Política del Individualismo Posesivo*, Barcelona, Fontanella, 1979.

Maitland, F.W., 1963: *The Constitutional History of England*, reimp., Cambridge, Cambridge University Press (1ª ed., de 1908).

Mc Ilwain, Charles Howard, 1947: *Constitutionalism Ancient and Modern*, Ithaca, Cornell University Press; trad. cast. de Juan José Solozábal Echavarría, por donde se cita, *Constitucionalismo Antiguo y Moderno*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1991.

Manin, Bernard, 1997: *The Principles of Representative Government*, Cambridge, Syndicate of the Press of the University of Cambridge; trad. cast. de Fernando Vallespín, por donde se cita, *Los Principios del Gobierno Representativo*, Madrid, Alianza, 1998.

Manning, Brian, 1978: *The English People and the English Revolution*, Middlesex, Penguin Books.

Maquiavelo, Nicolás, 1987: *Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio*; trad. cast. de Ana María Martínez Tarancón, Madrid, Alianza.

-1981: *El Príncipe*, Madrid, Espasa Calpe. Martínez Rodríguez, Miguel Ángel (comp.), 1999: *La cuna del liberalismo (las revoluciones inglesas del siglo XVII)*, Barcelona, Ariel.

Mendle, Michael (comp.), 2001: *The Putney Debates of 1647 – The Army, the Levellers and the English State*, Cambridge, Cambridge University Press.

Paine, Thomas, 1984: *Los Derechos del Hombre*, trad. cast. de Fernando Santos Fontenla, Madrid, Alianza, 1984.

Paricio, Javier, 1988: *Historia y Fuentes del Derecho Romano*, Madrid, Centro de Estudios Ramón Areces.

Pease, Theodore Calvin, 1916: *The Leveller Movement*, Washington, American Historical Association.

Pereira Menaut, Antonio Carlos, 1992: *El Ejemplo Constitucional de Inglaterra*, Madrid, Facultad de Derecho de la Universidad Complutense.

Pettit, Philip, 1997: *Republicanism. A Theory of Freedom and Government*, Oxford, Oxford University Press; trad. cast. de Toni Doménech, por donde se cita, *Republicanismo. Una teoría sobre la libertad y el gobierno*, Barcelona, Paidós, 1999.

Plutarco, 1990-91 (3 vols.): *Vidas Paralelas*, trad. cast. de Antonio Ranz Romanillos, Barcelona, Planeta.